

Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino” (1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.19 – “Los Ojos y Oídos del Rey de Persia”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 6-03-2026
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.19

“Los ojos y oídos del Rey de Persia”



TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín. 4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.

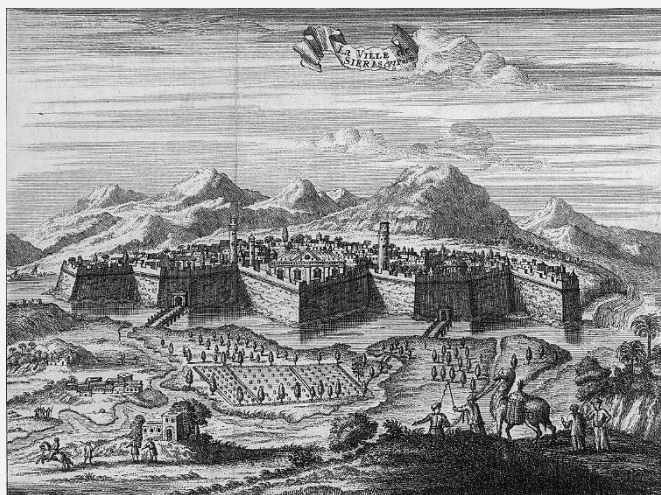
II.22.19 – “Los Ojos y Oídos del Rey de Persia”

Y la carta continúa así: “... Vayamos ahora a los asuntos de Estado de mayor importancia.

*El Señor della Valle
envía a dos de sus
criados adonde está
el Rey.*

El viernes, dieciséis de febrero [de 1618], envié a dos de mis hombres a *Escref*, a tan solo seis leguas de Ferhabad, y que es donde paraba el Rey por entonces, y en donde ya ha comenzado a construir otra nueva ciudad. Estos dos hombres iban con mi encargo de entregar dos cartas; una para el *Aga-mir*, primer secretario del Rey, y al que nosotros conocemos como secretario de Estado, y la otra, para *Hussein Beig*, el *Mehimandar*, o encargado de los invitados, el equivalente en España al *Aposentador Mayor*, o similar; aunque aquí es un cargo de mayor rango y autoridad, y conlleva muchas más funciones que el español; porque no solo debe ocuparse, como el español, de asignar casas a los huéspedes del Rey; sino también de cuidarlos, acompañarlos y mantener informado al Rey de todos sus asuntos; de tal modo que este *Mehimandar* siempre es el primero en tener toda la información; pues, he comprobado que, los asuntos de los invitados del Rey, sean de la naturaleza

*El Mehimandar, en
Persia, es un Oficial
importante.*



Grabado de la ciudad de Shiraz, Jean Struys, 1681.

que sean, siempre han de pasar primero por sus manos, incluso los de los Embajadores de los Príncipes, que estén de paso, y solo hayan venido a esta Corte para tratar con el Rey asuntos de Estado. En resumen, que el *Mehimandar* es un Oficial importante. Además de esos prestigiosos cargos, *Hussein Beig* es muy estimado, tanto por su inteligencia y valía, y ser yerno de uno de los *Chan*¹ más prestigiosos de esta Corte, como por pertenecer a la más antigua nobleza del país, cuna de la verdadera Persia, en donde posee una gran riqueza de tierras, cercanas a la provincia metropolitana de *Sciraz*², además de numerosos burgos y aldeas que dependen directamente de él, junto con otros tantos señoríos que siempre han sido de su familia, y que ellos

¹ Chan: Kan o Jan. <https://es.wikipedia.org/wiki/Kan> (2-09-2025 EdL).

² Shiraz es una ciudad localizada al suroeste de [Irán](https://es.wikipedia.org/wiki/Irán); fue capital de [Persia](https://es.wikipedia.org/wiki/Persia) durante la [dinastía Zand](https://es.wikipedia.org/wiki/dinastía_Zand), entre 1750 y 1794. Se la conoce como la ciudad de la poesía, el vino, las rosas y las luciérnagas. <https://es.wikipedia.org/wiki/Shiraz> (2-09-2025 EdL).

llaman *Mulk*, es decir, “posesión”, que no depende del Rey y que éste no podría apoderarse de ellos a no ser injustamente.

Así que envié a estos hombres con dos cartas que el Padre Fray Gio Taddeo de San Elisio, Vicario General de los Carmelitas Descalzos de Isfahán, me había entregado en mano. En ellas se informaba únicamente acerca de mi persona y de mi llegada, para que diesen aviso al Rey antes de que yo me entrevistara con él. Además de entregar estas cartas, pedí a mi gente que dijeran de mi parte que yo estaba esperando en Ferhabad las órdenes de Su Majestad, y sus disposiciones sobre si yo debía ir a verle a *Escref*, o bien esperarle en *Ferhabad*; y que cualesquiera que fuera su decisión yo acataría de buen grado.

Pero resultó que el *Mehimandar* había permanecido en Ferhabad, algo que yo ignoraba; no obstante, porque como ya os he dicho él está informado de todo, yo había enviado la suya a *Escref*, creyendo que él estaba allí con el Rey; pero al conocer las noticias de mi llegada, él vino desde el sábado a visitarme, tratándome con mucha consideración, tal y como está obligado por su cargo.

El domingo por la tarde mi gente ya había vuelto, y me dijeron que no habían hablado más que con el *Agamir*, porque el otro [el *Mehimandar*], no estaba allí. También me contaron que el *Agamir* les había recibido con mucha cortesía y en unos términos que dejaban claro que ya había sido informado de mi llegada, enviando de inmediato mi petición al Rey, y que éste había respondido tal y como acostumbra: *Safa ghieldi, chose ghieldi*, o lo que es lo mismo, “que yo era bienvenido y que no merecía la pena que fuera a *Escref* por tan malos caminos, porque él estaba a punto de regresar a *Ferhabad*, en donde me vería”. Tras comunicar a mis hombres la resolución del Rey, el *Agamir* se despidió de ellos para que volvieran rápidamente a darme aviso de todo ello; diciéndoles que fuesen diligentes, porque el Rey marchaba siempre muy rápidamente, y que sin duda les daría alcance durante el camino de vuelta a Ferhabad, o incluso podría adelantarlos.

En efecto, el Rey montó a caballo ese mismo día, como me aseguraron más tarde, para venir a *Ferhabad*, pero al ver que le seguían una multitud de soldados, como tiene mucho temperamento, montó en cólera, diciendo que jamás podía ir a ningún sitio al que todos los demás no quisieran acompañarle; así que se dio media vuelta, y no volvió a mencionar nada de su regreso. En realidad, no volvió a Ferhabad hasta el veintisiete de febrero —día de Carnaval en nuestro calendario—; pero yo, siguiendo las instrucciones del Rey, permanecí en Ferhabad esperando siempre sus noticias.

Cuando el Señor della Valle llegó a Ferhabad, el Rey se encontraba en Escref.

El Rey de Persia da testimonio de su alegría por la llegada de Pietro della Valle..

Al día siguiente, el día de las Cenizas¹, al oír que el Rey había llegado la noche anterior, pregunté de inmediato al *Agamir* para saber lo que debería hacer: si presentarme en el Palacio del Rey, en donde él concede las audiencias de ordinario, o bien, si tendría que esperar hasta que me llamase. El *Agamir* me respondió que no debía ir sin una orden particular, y que la primera vez, las personas importantes lo hacían de esa manera, y que mientras tanto, él hablaría directamente con el Rey, informándome enseguida de su resolución. A la mañana siguiente se fue puntualmente a ver al Rey, hablándole de mí, tal y como me había prometido, mientras montaba a caballo para salir de paseo; pero como el Rey no le respondiera nada; poco tiempo después, al volver a casa para cenar, me envió a uno de sus mejores caballeros, llamado *Tochtà Beig*, al que le encargó que me visitara de su parte, y cuidara de mi persona, como mi *Mehimandar* personal.

El Rey envía a uno de sus caballeros para cumplimentar, de su parte, al Señor della Valle..

Yo ya me había percatado de que el Rey, en algunas ocasiones se vale de un *Mehimandar* extraordinario para atender a los huéspedes por los que siente mayor estima; estos se encargan de atenderles, aunque siempre haya alguien que se ocupe de todas las cosas; pero yo no sé si eso es un gesto para que sus invitados le queden obligados, o por qué lo hace. Pues bien, me adjudicaron a este *Tochtà Beig* que el Rey me envió, y que al parecer era el mismo que adjudicaron al Residente de Inglaterra² cuando llegó a la Corte persa por primera vez.

El Señor della Valle recibió al Mehimandar especial conforme a las costumbres del país.

Tochtà Beig vino a visitarme esa misma tarde, de parte del Rey. Yo le recibí, siguiendo las costumbres del país, con una buena colación que le presenté, mientras le perfumaba el cabello y la barba con aguas de Naffe y otros sahumerios que puse en pebeteros. Entonces me rogó que le informara en particular sobre todos mis viajes y el objeto de mi venida. Le respondí que lo único que me había empujado a venir había sido mi deseo de ver y servir al Rey, cuya fama por sus hermosas y generosas acciones, junto al respeto que tenía hacia nuestro Santo Padre el Papa, y su buena disposición para con todos los católicos, habían despertado esa pasión en mi alma.

También me preguntó si pensaba quedarme algún tiempo en Persia, o partir pronto; a lo que yo repuse que me sometería a la voluntad del Rey. También se informó de si yo tenía *Haram*³, y al saber que yo siempre iba acompañado de mi harén, se interesó en particular por saber quién era mi mujer, de qué país, y de donde la había tomado.

¹ Se refiere al “miércoles de ceniza”, a partir del cual comienza la Cuaresma para los católicos.

² Aquí se refiere al “Embajador permanente” ante la Corte del Rey de Persia.

³ Se refiere al “harén”.

El Mehimandar se informó con detalle de todas las cosas.

Pues bien, charlando de diversas cosas con él, no sé de dónde dedujo que nuestra Cuaresma había comenzado, y sobre este asunto me preguntó sobre la manera que teníamos nosotros de observar el ayuno; lo que comíamos, y lo que nos estaba prohibido comer; porque, como vos sabéis, todos los católicos no hacen la Cuaresma del mismo modo, y nosotros, los Latinos, la observamos más rigurosamente y de muy diferente forma a las de los Orientales, que la siguen conforme a sus diversas creencias. Y como en Persia se pueden encontrar todo tipo de cristianos, y que los persas, a semejanza de ellos, tienen parecidas prácticas; por esa razón Tochtà Beig quiso informarse exactamente de la forma en que nosotros la practicábamos.

Otros oficiales al servicio del Rey para cuidar de sus invitados.

Era tal su interés en no perder nada de cuanto yo le decía, que en mi presencia hizo transcribir a un *Mulla*, o escribano, que había traído a tal efecto, tanto los interrogatorios que me había hecho, como mis respuestas, mi nombre, mi apellido, mi patria; diciéndome que era absolutamente necesario presentar al Rey esta información por escrito. Pero, una vez que se hubo despedido de mí con palabras muy corteses y agradecidas, y después de salir de mi casa, quiso aún saber por boca de mis criados, que le acompañaron hasta la orilla del río, cuántas mujeres tenía yo; cuántos caballos, cuántos camellos; incluyendo todo esto en dicho informe que debía entregar al Rey, y recomendando especialmente al Capitán del barrio en el que yo moraba, y que me había dejado su propia casa, la más cómoda de este lugar, como alojamiento, que nos sirviera en todo de la mejor manera posible. Os habréis percatado ya que a este tipo de oficiales les llaman *Ac-facàl*, es decir, “barba blanca”, aunque sean oficiales muy jóvenes; entre otros cometidos tienen el de cuidar de que nada les falte a los huéspedes del Rey que se encuentren residiendo en sus barriadas.

Como veréis, os he expuesto todas estas cosas, sin omitir el menor detalle, para informaros de las costumbres del país sobre estos asuntos que considero bastante curiosos y dignos de mención, y ello a pesar de que estoy convencido de que la descripción de tantas peculiaridades es mucho más inútil y aburrida que necesaria...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.19 - “Informadores y espías en la Corte Persa”

